

Al aire y al viento

INSULARISMO, REGIONALISMO Y ESPAÑOLISMO

Por el Dr. Juan PABLOS ABRIL

 STABA enfrascado en el recuerdo de nuestra provincia de Santa Cruz de Tenerife, parte integrante de esas hermosas Islas Canarias, de las que Miguel de Unamuno hablando de las Palmeras de Canarias en «Por tierras de Portugal y España» decía... «Este árbol litúrgico que parece un gran cirio de quieta llama verde», cuando sonó en mi alma el al-dabonazo de la «autonomía regional» leyendo el *Diario de Las Palmas*, con la pretendida bandera de la que tanto habría que hablar, mirando atrás a un pasado aleccionador que no puede olvidar Santa Cruz de Tenerife, fijándose en un presente lleno de obras y posibilidades como nunca y acercándonos a metas progresivas que ya otros rebasaron y por último a un futuro que hay que conjugar con toda la provincia y sus posibilidades como un solo hombre...

De García Sanchiz es esa bella parrafada que tanto me gusta leer en *Nuevo descubrimiento de Canarias*... «El clima sosegado como un río... una divertida y amena marcha de costumbres británicas, tropicales y andaluzas. El cielo siempre azul, los días largos, radiosos, embriagadores, sensuales, cegadores, nocturnos de ruiseñor de nardos y guitarras amantes... El ambiente halaga como baño tibio»... Y así podríamos seguir el largo y justo piropro, que yo centro en aquella tierra de unidad, cuando con su Diputación Provincial y su capital regional estaba antaño en La Laguna y después en Santa Cruz de Tenerife. Tierra de unidad con sus siete grandes islas y las pequeñas girando alrededor de una cabeza con cerebro de una universidad y columna vertebral de Capitanía general.

No me extraña que Villaespesa en «La Esfera» (Madrid 1926) pudiera cantar con el alma y el corazón...

Islas encantadas
de leyendas y tradiciones
los que los antiguos en sus cronicones
con razón llamaron las Afortunadas.

Pero la división, pedida y fomentada por los que hoy a ultranza piden una autonomía regional sin saber lo que piden, fue una buena enseñanza para la provincia de Santa Cruz de Tenerife, que vió desgajarse de su familia y soberanía medio archipiélago que hizo otra nueva provincia, dando un palmetazo a esa Diputación regional y a esa cabeza de historia, verdad y tradición,

Se dejó de llamar Canarias región y archipiélago—esa tierra que al decir de García Sanchiz «¿Qué hallan los ingleses amos de media creación por el acero y la otra media por el oro, en Canarias, que tanto la estiman y visitan como las más famosas y acreditados paraísos terrenales?. La sencillez para sus dos provincias españolas Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, separadas por el bisturí del General Primo de Rivera.

Pero en esta provincia nuestra hay un insularismo necesario y hasta dichoso, si no se pasa de la raya para convertirse en demagógico separatismo, que nunca en Santa Cruz de Tenerife y sus islas, se pasó, de los verdaderos límites sensatos y normales.

Ese sentido de provincia insular con un conjunto de problemas que resolver y presentar en el corazón de España, porque loco es quien piensa que las islas pueden por sí bastarse ellas solas. Insularismo de unidad apretada, común acción y pensamiento, pero unido a quien representa la autoridad gubernativa y el poder central, no zancadilleando ni dando dolorosas «punzadas» por ese prurito de subirse el champan a la cabeza cuando quien debe, busca al hombre de su confianza para que lleve a cabo esa insularidad del brazo del poder central, moderador, padre y fuente de progreso y hasta de armonía con las tierras todas de España, para que en ellos marque el reloj la misma hora, el mismo ritmo.

Escamada Santa Cruz de Tenerife a la que se la apuñaló de palabra y de hecho en esta reciente historia de la división provincial, en esta «cuarentena»... por intereses rivales y ahí podríamos ensartar una serie de citas y mi experiencia de Gobernador Civil y dos años y pico... no puede ni debe dejar cogerse en la trampa de un regionalismo procla-

mado por el «Diario de Las Palmas» con fines no claros, palabrería confusa y dudosa clarividencia.

Todos, acá y allá sabemos por qué don Miguel de Unamuno, en un comentario político en el diario «Ahora» con referencia al pleito canario—pleito que si sangra es solo por la lucha entre la ambición y la injusticia—, escribió que nunca se advertía mayor y más desafortado anhelo de centralizar que en quienes hablaban de descentralización. Este hecho decía «La Tarde» en 8 de Abril de 1967 es verdaderamente histórico y fácil de comprobar. Quien a renglón seguido y con gran verdad que subrayo dice «la verdadera autonomía la, única, está en el desenvolvimiento de estos pedazos de tierra nacional». Y subrayó la palabra «nacional», clara, precisa, patriótica; frente a la dudosísima intención regional, en la que espero no piquen los avisados, los buenos recordadores y los que de verdad aman a Santa Cruz con alma, vida y pasión y capacidad de progreso porque nuestras posibilidades no están en la cima, sino empezando.

Por ello un insularismo cierto y verdadero, leal y con capacidad de resolución y engarce regional sin independencias y nacional sin falta de posturas... Podemos pasar al patriotismo español o españolismo, por el que tan ejemplarmente se pronunció siempre Santa Cruz de Tenerife en cuya carne y alma no cabrían separatismos claros o disimulados. Aquí Santa Cruz y sus islas, son banderas todas de España y la mayor ofensa es no entender el binomio islas-peninsula, bajo el común denominador España.

¡Ay, si nos hubieran hecho caso los laguneros y se hubieran apretado a la grande y única capital! Sé lo que se temía y sé por qué lo envenenaron ahí y en Madrid. Sólo por ese camino del gran núcleo capitalicio, al gran puerto, al gran aeropuerto, las grandes carreteras, el agua a lanza viva, la agricultura y la ganadería arriba, el turismo con muchos puertos de las Cruces; el único camino de reconquistar años y prestigios perdidos, en luchas estériles, en apatías dañinas, en guerras interiores fomentadas por quienes todos sabemos y hasta la cizaña dañina de la «no continuidad» en lo político, de lo que aleccionadoramente se podría hablar y escribir mucho. Y porque quiero tanto a aquella provincia, abro mis ojos y lamento a los miopes.



Villancico del Aire

El aire en aire se envuelve
trasformandose en pañal
para cubrir con ternura
al Niño de la Verdad.

Aires, aires por el aire,
nos vienen a consolar.

Ori, ori, ú, pastor.
Ori, ori, ú, zaçal.

El aire suave, en silencio,
trasparenta su cristal:
se diluye, beso en brisa,
y besa y besa su faz.

Aires, aires por el aire,
nos vienen a consolar.

Ori, ori, ú, pastor.
Ori, ori, ú, zaçal.

Matilde CAMUS